

Tal día como hoy, el 9 de junio de 2003, hace dos años, era desalojado el centro social El Laboratorio 03. Para algunos ciudadanos y ciudadanas de Lavapiés, de Madrid, no todos desde luego, esa es la fecha del inicio de una pérdida. El Laboratorio, en diversos espacios, llegó a existir durante algo más de 6 años. Hoy son ya dos años sin centro social. La experiencia del Laboratorio avaló la posibilidad de construir un espacio social participado, organizado y gestionado por sus propios usuarios y usuarias. Fue una okupación, dicen que ilegal. Dos años después de su desalojo podemos decir que pudo existir, precisamente, porque fue ilegal. Sin okupación no habría existido esa experiencia, que alcanzó a ser uno de los centros sociales y culturales más dinámicos del centro de la ciudad. Un lugar en precario que sin embargo sostuvo una red creativa y vivísima de relaciones sociales, que construyó un tejido social crítico y activo precisamente en un lugar al que los diagnósticos económicos calificaban de degradado y empobrecido. Una aparente paradoja que da signos de la complejidad del barrio, pobre en indicadores económicos, extremadamente rico en imaginación y lazos sociales.

Desde el año 1998 El Laboratorio, con otras iniciativas sociales, trató de que el ayuntamiento cediera un espacio para desarrollar su propuesta de autogestión. Diversos contactos insituacionales no condujeron a nada.

En otoño de 2003, gentes de El Laboratorio y de la Red de Lavapiés se dirigieron a la nueva corporación municipal, que conocía el proyecto de El Laboratorio de la época en que ostentaba el gobierno de la Comunidad de Madrid, con una nueva propuesta. Ya no se trataba de conseguir la regularización de un edificio okupado, sino de obtener la cesión de un espacio público suficiente y adecuado donde poner en marcha un proyecto que, por tanto, sería diferente, pero igualmente experimental.

En los escasos encuentros que tuvimos expusimos que no se trataba de situar el proyecto en ninguno de los espacios municipales que estaban destinados a otros equipamientos o dotaciones, sino de obtener un nuevo espacio. Propusimos al ayuntamiento que ese espacio fuera la antigua Fábrica de Tabacos de Embajadores, La Tabacalera, cuya propiedad ostenta el Ministerio de Cultura. Para ello, obviamente, se dependía de que el equipo de gobierno municipal hiciera todo lo posible por obtener la titularidad del edificio, a la vez que facilitar temporalmente un espacio desde el que articular el nuevo proyecto, generar con un proceso participativo el nuevo tejido social que afrontara ese desafío.

Desde nuestro punto de vista, que el ayuntamiento hiciera todo lo posible implicaba, e implica, llegar a un acuerdo ajustado con el ministerio de Cultura, posiblemente por medio de un permuta o de un proyecto común. El ayuntamiento, sin embargo, hizo un brindis al sol: por medio de una carta y una rueda de prensa, pidió la cesión total o parcial del edificio. Desde entonces, ninguna gestión conocida más.

Ha habido otros brindis al sol: en la documentación del Plan de Revitalización del Centro, el ayuntamiento habla de la creación de un centro social autogestionado, y en la rueda de prensa de presentación, el propio alcalde habla de responder a la demanda de los grupos sociales que han sido desalojados en los últimos años en Lavapiés, obteniendo un espacio para un centro social autogestionado. ¿Por qué considerar estas aparentemente esperanzadoras declaraciones como un brindis al sol? Es sencillo: porque es la única propuesta que no está localizada en ningún espacio definido, porque es la única propuesta que no está fechada, porque es la única propuesta que no está presupuestada: porque a pesar de los ocho años de presencia continuada de El Laboratorio, parece que para el equipo de Gallardón no se trata de un asunto urgente. Para el equipo de Gallardón, las demandas y los problemas de nuestra ciudad empiezan a contar desde el día que toman posesión. Para ellos la historia es corta, empieza en junio de 2003. Para nosotros y nosotras, se trata de una década de luchas e iniciativas, duras, complejas, costosas. De hecho, dentro de un mes, 16 de nosotros seremos juzgados por haber participado de uno de los espacios socioculturales de mayor interés de los últimos años: lógico, era okupado, era ilegal.

Dos años después del último desalojo de El Laboratorio, 8 años después del inicio de esa experiencia singular en el centro de Madrid, solo tenemos una certeza: la okupación de edificios vacíos y abandonados es la única vía que ha posibilitado la creación de espacios sociales y culturales concebidos fuera de la lógica mercantilista y especulativa de la ciudad. No podemos ya albergar ninguna esperanza de que los gobiernos municipales atiendan a tiempo esta propuesta ciudadana. Como se suele decir, habrá que buscarse la vida. No hay problema. Lo haremos.